

NOVELA

## Una literatura de escombros

**Relato del antes y el después del terremoto. Y de las huellas que deja en la naturaleza, en las vidas y en la memoria**

PATRICIO PRON

La noche del 6 de mayo de 1976 un terremoto de 6,4 grados en la escala de Richter sacudió la región del Friuli, en el norte de Italia; afectó a 77 municipios y a una población de unos 60.000 habitantes; 965 personas murieron, unas 150.000 perdieron sus casas. En septiembre de ese mismo año, cuando los pobladores de la zona creían que lo peor había pasado, dos nuevos seísmos de entre 5 y 6 grados Richter volvieron a devastar la región, que tardó una década en recuperarse.

Una de las primeras certezas que adquirimos durante la lectura de *Rombo* —una novela especialmente reacia a hacer explícitas las intenciones de su autora— es que, pese a lo anterior, la región, en realidad, no se recuperó nunca: buena parte de la población desplazada por el terremoto no regresó al Friuli, y así, un modo de vida específico y tan profundamente arraigado en el pasado que su causa no podía ser interrogada —convirtiéndolo en puro presente sin razón— desapareció para siempre; mientras existió, las personas segaban la hierba, subían a las alturas con las cabras, leían las señales que creían encontrar en lo que los rodeaba —al terremoto lo precedieron el aullido de los perros, el sonido de pájaros que nunca habían sido oídos en la zona, el hallazgo de serpientes negras...—, trabajaban como afladores en los pueblos de la costa o se iban de camareros a Alemania, contaban historias, soñaban con comprarse una Vespa. Esther Kinsky (Engelskirchen, 1956) narra todo ello a través del relato —poco importa si inspirado por testimonios reales o no— de cinco mujeres y siete hombres; sus vidas, admiten, no fueron las mismas después del terremoto.

*Rombo* es una novela fragmentaria, rota, sólo aparentemente desordenada, que parece compuesta con los escombros que dejó detrás suyo la catástrofe. Kinsky nos muestra el impacto de los terremotos en la vida de los habitantes de la zona, y cómo el trauma y la experiencia de la existencia repentinamente destruida dificultan el dar con las palabras que sir-

van para expresar el dolor y el sufrimiento. Quizás idealiza en exceso el modo en que las personas vivían en la región antes del desastre —ya Raymond Williams demostró en el excelente *El campo y la ciudad* que la narración de una forma de vida pastoril y revestida de un carácter bucólico suele ser hecha por personas que, por razones de clase y de procedencia, nunca tienen que experimentar sus dificultades—, pero su descripción de lo que puede verse en ella en este momento invita a darle la razón: una gasolinera, un bar de carretera vacío, un basurero al aire libre, una tienda de souvenirs... El tipo de cosas que deberían recordarnos que la catástrofe natural más habitual y la que más daños provoca es la de la enorme violencia que como especie ejercemos sobre el medio físico.

Kinsky parece querer decirnos que, del mismo modo en que, desaparecida una relación específica con la naturaleza que suponía su explotación pero también su cuidado, nosotros somos, en algún sentido, el terremoto, y lo único que dejamos a nuestro paso es el *rombo*, una "palabra que designa el oscuro estruendo que hace la tierra al temblar" y que aquí se manifiesta en las voces que —a veces con frialdad, en ocasiones de modo balbuceante, siempre de forma muy poética— conforman el sonido del temblor; enmarcadas "en los lazos de la memoria y de los sentimientos", esas voces dudan en ocasiones de lo que recuerdan —"¿Qué es

**/ 'Rombo' es una novela fragmentaria, rota, que parece compuesta con los escombros que dejó detrás la catástrofe**

la memoria?", se pregunta uno de los personajes de este libro, para agregar poco después: "La memoria somos nosotros mismos"—, pero esto les otorga un atractivo y una veracidad indisputables. *Rombo* está llena de pequeñas observaciones y detalles magníficos —un pintalabios "se desmigaja en las comisuras de los labios de una mujer", una roca blanca y estriada es "falsa nieve de breve memoria"...— y está magníficamente traducida al español por Richard Gross, quien también tradujo para Periférica hace dos años otro libro de Esther Kinsky, *Arboleda*.

Unai Elorriaga  
**Nosotros no ahorcamos**  
Galaxia  
Gutenberg  
215 páginas  
19 euros

Unai Elorriaga,  
enseñante, traductor y Premio Nacional de narrativa 2002



NARRATIVA

## En busca de un cuentista perdido

**El escritor vasco Unai Elorriaga se sirve de diez cuentos que al tratar sobre un tema común acaban conformando una novela abierta a múltiples interpretaciones**

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Unai Elorriaga (Agorta, Bilbao, 1973) escribe en euskera y traduce su propia obra, aunque más que traducciones literales sus novelas son, nos dice, "otra versión", con títulos como *Un tranvía en SP* (2001), *El pelo de Van't Hoff* (2003) o *Londres es de cartón* (2009). *Nosotros no ahorcamos* (en euskera *Iturria*, el nombre del elusivo protagonista) está integrada por diez cuentos que nacen uno del otro, como en *El Decamerón* de Boccaccio. Y que acaban por tener la unidad y la tensión propias de una novela, ya que todo gira en entorno a la agitada búsqueda de Pedro Iturria y un misterioso Erroman, del que sabemos muy poco. Soro Barturen (por zoro, loco en euskera) conoció a Iturria en Inglaterra, país siempre presente en la narración. Y ahora es él quien se ha lanzado en su búsqueda por todo Europa cuando está a punto de cumplir ochenta años.

Los relatos son textos rebeldes y confusos, e Iturria los ha ido publicando en diversas revistas escritas en la lengua del país en los que aparecen. Por eso busca asimismo a traductores con los que poder comentarlos. El libro gira, pues, entorno al itinerario por todo Europa, a las reflexiones sobre la edad y, muy especialmente a los comentarios sobre los cuentos, en los que interviene también la traductora argentina de padre húngaro Eszter Nagy. Van apareciendo una serie de motivos recurrentes, ¿símbolos?, ¿metáforas? ¿O simplemente aspectos de la realidad?: no conviene buscarle tres pies al gato.

Asistimos a los frecuentes comentarios sobre los distintos relatos, tras la lectura que personajes y lectores comparten. Eszter no acaba de comprenderlos, por eso cree que es necesario una segunda o tercera lectura. Ya el primer relato, el que da título al libro, se presta a muchas interpretaciones, pero "para eso estamos aquí,

para todos estos comentarios". Aparecen ya los fantasmas en un libro esencialmente fantasmagórico, como fantasmagórico es Pedro Iturria, subrayando el carácter elusivo de la narración y sus protagonistas. Lo mismo ocurre con la sangre en sus distintos contextos.

En *No son nuestros*, la tía y la sobrina, dos verdaderos monstruos, piden a la costurera Margarita Maguregui que en días señalados les vista de oro. Margarita regala a la niña un broche, que a la niña no le gusta y arroja violentamente contra ella; "la herida encima del pecho izquierdo le duró varias semanas" y, como en *Corazón tan blanco* de Javier Marías, el nieto la imagina "sangrando del pecho" y le ensucia la ropa. "¿Qué significa la sangre de la ropa interior de Margarita Maguregui, la sangre que resbala por su pecho?". En *¿Quién se ocupa de la hierba?*, tía Lucía "murió rodeada de sangre" y Soro quemata todas las sábanas de la habitación del hotel porque ha visto una gota de sangre en una de ellas. Y en *Lo estoy contando para vosotros*, *cerdos* la madre analista habla de sangre. Como otro motivo recurrente he mencionado ya la presencia de lo fantasmagórico, y en dos cuentos

**/ Un motivo recurrente es la presencia de lo fantasmagórico, como lo es el propio protagonista en su búsqueda**

tos aparecen "fantasmagorías formadas por un desconocido" y "cada lector lee los fantasmas de manera distinta e interpreta de manera única". Y, finalmente, la edad determina el desarrollo del conjunto, y dos ancianos son los protagonistas que emprenden la bolanesca búsqueda de Pedro Iturria.

Pese a los múltiples comentarios sobre la interpretación de los diez relatos, no hay aquí nada de discursivo, sino que son textos especialmente imaginativos. En este sentido, *Torruga y jabalí* es el más significativo y, si se me permite por una vez establecer jerarquías, el más original, y, junto al astuto desenlace, el más atractivo. /



Esther Kinsky  
**Rombo**  
Traducción de Richard Gross.  
Periférica  
256 páginas  
19,50 euros

Gemona del Friuli tras el devastador terremoto de 1976